



AMLO vs EPN: el fin del PRI



El golpe al presidente —a ningún mandatario el Congreso le había rechazado una iniciativa constitucional— marcó el momento de mayor visibilidad del PRI y en particular de Alejandro Moreno, diputado y líder nacional del PRI. Menos de tres meses después, Alito, como lo conocen, no ha perdido la oratoria y el gesto de combate que se le vio en San Lázaro en aquella histórica sesión, pero hoy las dudas no son sobre si su figura crecerá en la pugna por la candidatura aliancista a la presidencia, sino si pisará pronto la cárcel.

Ni cien días duró la idea de que la oposición había encontrado la fórmula para contener al presidente mexicano más imperial en décadas. Desde que Alito encabezó en abril el “no pasarán” se ha desatado una campaña —burda, ilegal, abusiva y antidemocrática más efectiva— en contra del tercer partido más importante del momento, y el más histórico de todo un siglo.

A Alito lo han desfondado con la filtración de una decena de audios —y los que faltan— que solo pueden ser producto de la violación de las leyes; audios que sin embargo semana a semana le han ido mochando a pedazos su capacidad para ser interlocutor válido con diversos sectores, prensa incluida, y ciudadanía en general.

El líder nacional del PRI está muerto políticamente. Y eso lo saben desde hace tiempo muchos de los priistas que no acompañan actualmente en la estructura formal priista al campechano.

El gobierno de la República, a través de la perniciosa operación de la gobernadora de Campeche, que en contra de leyes y normas democráticas revela semanalmente los audios, está a nada de cobrar la cabeza de quien le desafió desde el Congreso de la Unión.